

PATRIMONIO E HISTORIA DEL SITIO “ESTANCIA BERTÓN”:

Un rancho pampeano a la vera del camino, Partido de Magdalena, Buenos Aires, Argentina

María Soledad García Lerena – soledad.garcia.lerena@gmail.com

CONICET. Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Universidad Nacional de La Plata.

Resumen

Se presentan las investigaciones realizadas en Estancia Bertón, un sitio histórico rural de la región bonaerense compuesto por ranchos a dos aguas de barro y paja, característicos de la historia de la región y abundantes en el pasado; de los que hoy se conservan pocos y en mal estado, por ello su valor patrimonial. Las construcciones corresponden a estructuras habitacionales y comerciales utilizadas como boliche o almacén de campo desde mediados del siglo XIX. Se caracterizó a sus propietarios a lo largo del tiempo, se realizó una excavación arqueológica y se analizaron los materiales y técnicas constructivas de las estructuras. Se aporta a la caracterización de la vida cotidiana de una familia rural y a las modificaciones del uso de los espacios en esta estancia. A partir de la articulación de información arqueológica, fuentes documentales y las representaciones de sus habitantes, se reflexiona sobre la conservación, destrucción y gestión del

* Recibido : 08/06/2016

Aprobado: 30/09/2016

patrimonio histórico local, en particular sobre el rol que tienen diferentes actores en relación al tema.

Palabras clave

Rancho pampeano, almacén de campo, Buenos Aires.

Abstract

In this paper the research developed in Estancia Ber-tón site, a historical rural site located on the Provincial route N° 11 (Magdalena County, Buenos Aires Province), is presented. The site comprises a set of gabled ranches made with clay and straw which are characteristic of the history of the region and were abundant in the past. Only a few of them are preserved nowadays and in poor condition, which gives them their heritage value. These constructions were residential and commercial structures used as small grocery stores (*boliches*) or country stores (*almacén de campo*) since the mid-nineteenth century. In the present study the building's owners were characterized over time. Also, an archaeological excavation was carried out and the materials and construction techniques of the structures were analyzed. The studied area has been inhabited since the beginning of the Hispanic occupation. Excavations revealed an archaeological context that includes a variety of materials in terms of type, morphology and origin, which are linked to the circulation and access of items such as tableware and beverage, perfume and pharmacy containers. Thus, some aspects of the daily life of a rural family were characterized, as well as the changes in the use of space within this ranch. Based on the articulation of archaeological data, documentary sources and representations of its inhabitants, it is reflected on the conservation, destruction and management of this local historical heritage, in particular on the role that different actors have on this issue. It is considered that all good could potentially become heritage to the extent that acquires a representative value for a

community, which is who should make the patrimonialisation process. However, proper conservation and enhancement of heritage resources require the active participation of different spheres of state management.

Key words

Gabled ranches, country stores, Buenos Aires.

Introducción

El sitio Estancia Bertón se encuentra ubicado en las coordenadas $35^{\circ}02'13''$ de latitud Sur y $57^{\circ}39'25''$ de longitud Oeste, a 18 msnm, sobre la ruta Provincial N° 11, cercano a la localidad de Lucio Mansilla (Bavio), Partido de Magdalena, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Se localiza a unos 7 km de la costa del río de la Plata (Figura 1), en una zona rural a escasos 30 km de la capital provincial, La Plata.

El sitio corresponde a una parcela que reúne un conjunto de estructuras habitacionales, que pertenece al Sr. y Sra. Gómez, quienes la compraron a un descendiente de la familia Bertón,

hace alrededor de 20 años. Debido a que esa familia habitó la zona por mucho tiempo, este paraje es conocido por la población local como “el rancho de Bertón” o “de las viejas Bertón”.

La selección del lugar para realizar investigaciones tiene sus motivaciones en la importancia y popularidad que le otorga la comunidad local, ya que es considerada una de las construcciones más antiguas de la zona. La parcela actualmente cuenta con 9 hectáreas, pero era parte de una unidad mayor que fue subdividiéndose por las sucesiones de herederos, compras y ventas. En el sector de estudio, se encuentran estructuras habitacionales de antigüedad y guardan en la memoria de los actores



Figura 1. Ubicación del sitio Estancia Bertón en la zona costera de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Autor: Dr. Luciano López.

locales gran relevancia ya que en una de ellas funcionó un boliche, pulpería o almacén de campo que en sus últimos años fue atendido por las hermanas Bertón, muy recordadas por los vecinos de la zona.

Este trabajo tiene por finalidad presentar las investigaciones realizadas en el sitio en el marco de la *arqueología histórica*, focalizando las estructuras habitacionales, su relación con fuentes documentales y las representaciones de sus habitantes (García, 2014), así como reflexionar sobre la conservación y destrucción del patrimonio histórico local.

Aspectos teóricos y metodológicos

Consideramos a la arqueología como una herramienta de construcción social de conocimiento, de carácter pluralista, crítica y reflexiva, cuya práctica debe adquirir sentido brindando elementos que permitan a los grupos identificarse con diversos aspectos de su historia (Endere y Curtoni, 2007; Gnecco, 1999; Vargas, 1995). De esta manera, se hace énfasis en la participación de la comunidad local en la construcción de la historia colectiva y del patrimonio histórico, concibiéndolo como cohesionador social mediante un proceso dinámico, anclado en el presente, a través del cual se construye, selecciona e

interpreta al pasado (Rosas Mantecón, 1998). En este marco, Randall McGuire (1999) propone que la arqueología debe constituirse en una acción política y debe darse a conocer a los sectores populares, en la construcción de la memoria e identidad colectiva y como forma de mantenerla activa. Diversos autores plantean la necesidad de incluir a la comunidad en la valorización del patrimonio, su preservación y uso sostenible. En este sentido, conocer la valoración social que le otorga la comunidad a un sitio patrimonial constituye la base a partir de la cual se proponen estrategias de preservación a largo plazo (Endere, 2004). La arqueología histórica debe funcionar como una herramienta para cuestionar nuestra realidad desigual y como mecanismo de cambio social, para lo cual es necesario el compromiso de los arqueólogos en la construcción de un pasado plural y múltiple (Zarankin, 2004).

El patrimonio no se concibe como algo dado ni heredado, sino que es una construcción histórica y situada, en el sentido que es históricamente localizada y culturalmente específica (Medina Chueca, 2015). La memoria compartida en cuanto construcción social e histórica del patrimonio, interviene otorgando sentidos desde el presente a un pasado con el cual la comunidad se identifica (Prats, 2005). De esta manera, en concordancia con Prats (2005), todo

bien es potencialmente patrimonializable, y adquiere un valor representativo de la historia, identidad y cultura de una comunidad. En este sentido, es la comunidad quien debe realizar el proceso de patrimonialización de los conocimientos y saberes mediante la generación de un espacio de reflexión que permita su apropiación colectiva (Paleo *et al.*, 2015). Sin embargo, para que un bien sea patrimonializado debe ser activado, el poder político adquiere particular importancia ya que es el principal agente de reactivación patrimonial y de la consecuente protección,

conservación en su entorno y en condiciones adecuadas (Entraigas y del Valle Moldes, 2015).

Las tareas realizadas

A partir de la localización de las estructuras que por sus materiales y características constructivas revelaban mayor antigüedad, se realizó un plano en donde se consignaron aquellas en pie y las destruidas (Figura 2), localizadas a partir de los restos de cimientos e información brindada por informantes. Asimismo, fue de importancia ubicar

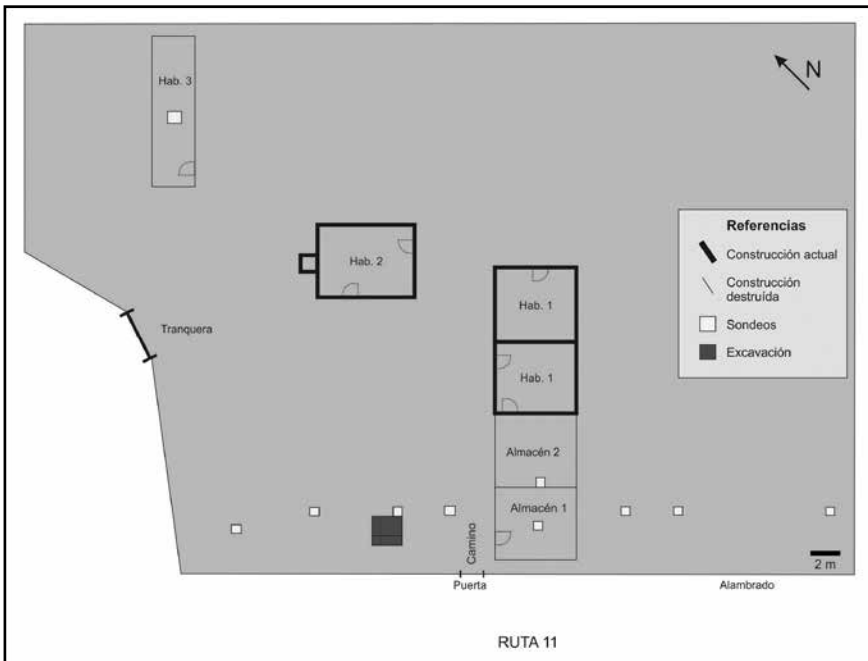


Figura 2. Plano del sitio Estancia Bertón, con la ubicación de las estructuras en pie, derrumbadas y sondeos. El sondeo 11 no se encuentra consignado en el plano por su lejanía. Elaboración M. S. García Lerena.

los caminos principales de acceso y los vanos como puertas y ventanas de las habitaciones actuales y demolidas.

A partir de este plano, se proyectaron 11 sondeos exploratorios, que pretendieron abarcar las inmediaciones de las estructuras y las zonas aledañas a la construcción identificada como boliche-almacén. El análisis de los materiales registrados en los sondeos permitió delimitar la zona a excavar en forma contigua al sondeo 5, ubicado a unos metros de la antigua puerta del almacén, en una zona arbolada, debido a que brindó mayor cantidad de materiales arqueológicos asignables al siglo XIX y principios del XX.

Las estructuras constructivas

Se realizó un relevamiento de las estructuras habitacionales (Figura 3-A), reconociéndose dos de ellas en pie (Habitación 1 y Habitación 2) y dos que se derrumbaron en los últimos años (Habitación 3 y Almacén). Se reconocen los cimientos del almacén con claridad y fue asignado a esta funcionalidad por los testimonios coincidentes de los entrevistados. El predio también cuenta con dos construcciones realizadas por los actuales propietarios: un galpón y la actual vivienda, que se encuentra alejada de la ruta.

La Habitación 1, de 5,5 m por 10 m, es un rancho a dos aguas con techo de

paja. Las paredes son de postes de madera de *Salix* (sauce) o *Populus* (álamo) (Dr. Diego Andreoni comunicación personal 2015), atados con *tientos* de cuero crudo y paneles con un centro de paja gruesa recubiertos de barro; este tipo de pared se denomina quinchadas (Cabrejas, 2000). El adobe, material abundante y accesible, era frecuentemente usado hasta inicios del siglo XX por sus propiedades térmicas (Prado Berlién y Barrientos Monsalve, 2011). Los postes se ubican cada 1,60 m a lo largo de la estructura. Los cimientos de las paredes tienen 6 o 7 hiladas de ladrillos cocidos, sobre los cuales se disponen las varillas de junco recubiertas por barro y paja fina. Los ladrillos de 30 x 15 cm como los registrados, se comienzan a utilizar a mediados de la década de 1880 (Moreno, 1994).

Las paredes tienen una altura de 1,80 m, siendo 2,8 m la altura de la cumbre. Presenta puertas en las paredes sur, norte y este y ventanas en las paredes este y oeste. Asimismo, posee un tabicamiento a 3,5 m de la pared sur que separa internamente en dos espacios. Cabe destacar que esta construcción se encontraba unida con el denominado Almacén, y al derrumbarse éste, hace alrededor de 20 años, se realizó un arreglo con materiales modernos en la pared sur, tal como se aprecia en la Figura 3-A.

El estado de conservación de esta

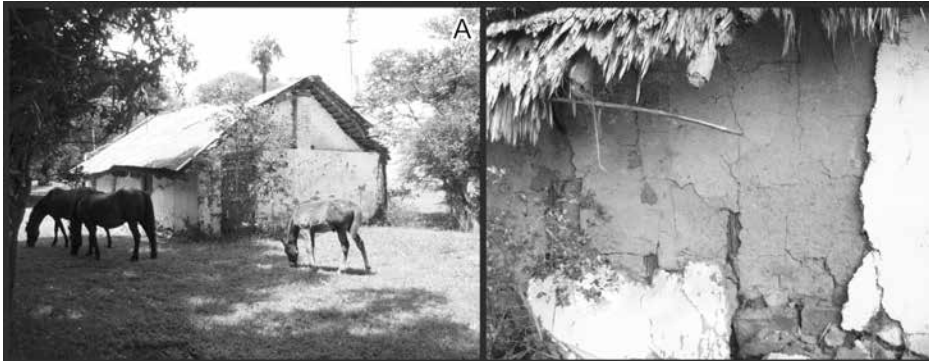


Figura 3-A. Vista de la habitación 1, desde la pared sur. Foto: M. S. García Lerena.

estructura es malo. El techo de paja fue recubierto con chapas de aluminio acanaladas, concentrando la humedad y facilitando la proliferación de hongos, numerosos insectos y roedores. Los postes de las paredes y las vigas del techo se encuentran muy afectados por insectos xilófagos, debilitando la estructura. La pared oeste presenta un gran deterioro, y sus capas externas se han desprendido (Figura 3-B).

De acuerdo a la información recabada por vía etnográfica, esta estructura funcionó como habitación hasta la construcción de la actual vivienda de la familia Gómez, hace aproximadamente 13 años. En la actualidad, funciona como galpón y depósito, utilizándose en particular el sector norte de la construcción.

La Habitación 2, cuyas dimensiones son 6,8 m por 5,2 m, posee puertas en



3-B. Pared oeste de la Habitación 1, en donde se evidencia el mal estado de conservación de esta estructura. Foto: M. S. García Lerena.

las paredes sur y oeste y una ventana en la pared norte. Este elemento, también con techo de paja a dos aguas, actualmente se encuentra realizado en ladrillos modernos, de 17 por 10 cm, unidos por cemento.

De acuerdo a lo expresado por los Gómez, la construcción original sufrió un incendio cuando era un depósito de lanas y otros materiales y a mediados del siglo XX se reconstruyó con materiales modernos (ladrillos, cemento, baldosas), respetando las dimensiones y estructura destruida. Desde su reconstrucción hasta la actualidad, este espacio funciona como cocina comedor.

La Habitación 3, que se derrumbó, era un rancho a dos aguas con las mismas características constructivas de la Habitación 1, de 10 m de largo por 3 m de ancho. Según los informantes, esta

funcionaba como habitaciones.

Por último, la estructura que denominamos Almacén, según los propietarios se encontraba en muy mal estado en el momento de la última compra (1990), con el techo colapsado, por lo cual fue completamente desmantelado. Contaba con las mismas características constructivas que la Habitación 1, de la cual era contiguo. El piso de este negocio era de tierra apisonada, y según recuerdan los entrevistados, tenía las paredes cubiertas de estantes con botellas de bebidas y un viejo mostrador que fue quemado por su avanzado estado de deterioro. Esta construcción funcionó como *boliche* o almacén de campo, en sus últimos años atendido por las hermanas Ana y Rosa Bertón. La puerta del negocio estaba ubicada en la pared oriental de la construcción.

Cabe recordar, que la Ruta Provincial

Nº 11, que pasa a escasos metros de este conjunto de ranchos, tiene la ubicación actual desde que fue asfaltada en la década de 1960. Previamente, la ruta se encontraba a unos 200 m hacia el Río de la Plata, es decir, en sentido noreste.

Excavación sistemática

Se excavó una superficie de 4 m², en un pequeño espacio libre rodeado de *Celtis ehrenbergiana* (talas) con más de 0,4 m de diámetro en el tronco. Esta especie tiene un crecimiento moderado, se estima que estos árboles han formado parte de este pequeño bosque al menos durante el siglo XX. Se recuperó el material arqueológico en estratigrafía y se efectuó una división por grupos en base a las materias primas, siguiendo los criterios de clasificación de diferentes autores (Bagaloni, 2010;

Tabla 1. Cantidad de materiales arqueológicos por cuadrícula. Referencias: Caol.: caolín. O.C.: otras cerámicas. Cons.: materiales de construcción. Elaboración M. S. García Lerena.

Cuad.	Vidrio	Loza	Óseo	Metal	Caol.	Gres	O. C.	Cons.	Roca	Otro	TOT
C3	199	93	114	172	13	17	7	126	53	35	829
C2	83	29	29	87	-	8	4	48	85	21	394
D3	87	62	379	71	5	5	5	73	56	25	768
D2	32	10	44	18	-	5	1	-	-	-	110
S5	21	9	17	20	1	1	1	24	11	3	108
s/sig	9		80	18	-	-	-	36	44	8	195
Total	431	203	663	386	19	36	18	307	249	92	2404

Brittez, 2000; Schávelzon, 1991, 2001; entre otros). Se han clasificado y analizado las siguientes categorías: material vítreo, material cerámico (que incluye las lozas, gres, caolín, otras cerámicas como las de pastas rojas y vidriadas), material arqueofaunístico, metálico, constructivo, rocas y otros (Tabla 1).

De cada conjunto se ha analizado la disposición de los materiales en planta como las frecuencias de aparición en la estratigrafía y se analizaron las variables tecno-tipológicas y asignaciones funcionales y de manufactura (García, 2014).

El registro arqueológico se compone de gran variedad de materiales, en donde se destacan las pequeñas botellas de tipo perfumería y farmacia de vidrio que representan marcas de origen europeo. El elixir o tónico "KRONESSENTS", producido en Altona, Hamburgo, Alemania, se encuentra representado en gran cantidad de fragmentos que corresponden a un mínimo de 3 recipientes. Estos y otros productos presentes en el registro indican la preocupación por el cuidado corporal propia de la segunda mitad del siglo XIX (Andrade Lima, 1995-1996). Las lozas constituyen un conjunto abundante y variado en cuanto a su procedencia, tipo de contenedores, variedades y decoraciones, en donde se destacan la loza azul desleído, borde decorado o "Shell Edge", un plato

de loza Pearlware con la inscripción "MELLOR VENABLES & Co", originario de Burslem, Inglaterra, datado para mediados del siglo XIX. Por lo general, las lozas identificadas constituyeron conjuntos abundantes y accesibles para amplios sectores sociales de la época. En este conjunto se destaca también un contenedor de tipo medicinal de origen inglés de un ungüento marca "HOLLOWAY'S", asignado a las décadas 1860-1880, así como distintas tazas y platos con variadas decoraciones. Se han recuperado pipas de caolín de origen francés de la marca "FIOLET A SAINT OMER", datadas para el período 1850-1890 y botellas de ginebra de la marca holandesa "HOYTEMA & Co", de la segunda mitad del siglo XIX. Por último, se destaca el hallazgo una moneda de cobre con un diámetro de 2,5 cm, y un espesor de 0,2 cm. En el anverso se observa una orla, la leyenda "BUENOS AYRES" y el año "1831". En el reverso figura el valor de 5/10 (cinco décimos). Es una moneda emitida por la provincia de Buenos Aires y acuñada por el Banco Nacional durante el primer gobierno de Juan Manuel de Rosas (de Oliveira César, 1997).

De esta manera, se puede postular que el sitio se ubica cronológicamente a lo largo del siglo XIX, ya que se registran materiales arqueológicos propios de la primera mitad de este siglo (lozas Pearlware, moneda de bronce) aunque

se observa un aumento significativo de materiales arqueológicos ubicados temporalmente a partir de la década de 1850. La densidad y la variedad de los materiales, su distribución estratigráfica, la estimación de la cantidad de recipientes de vidrio y loza, las fuentes documentales y la información etnográfica recabada que se describe a continuación, permiten proponer el uso recurrente de este espacio que podría corresponder con un uso habitacional y comercial del sitio.

Las fuentes documentales

Se consultaron duplicados de Mensuras del Archivo Histórico de Geodesia y Catastro del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires [AHGyC] (n° 2 de 1827, n° 16 de 1856, n° 79 de 1876 y n° 225 de 1905 del partido de Magdalena), sucesiones del Archivo General de la Nación Argentina [AGN] (n° 6798 de Felipe Machado de 1839 y n° 6873 de Celestina Machado de Bertolot de 1869, sala X), actas parroquiales de bautismos y matrimonios y censos poblacionales recopilados en el sitio Family Search¹. A partir de éstos, se reconstruyó la sucesión en la tenencia de la tierra y una caracterización socioeconómica de las familias que lo poblaron.

¹ <https://familysearch.org/>

Propietarios a través del tiempo

Las primeras menciones de la ocupación hispana de este sector de la costa del Río de la Plata datan del reparto de tierras realizado por Juan de Garay luego de la segunda fundación de la ciudad y puerto de Santa María de los Buenos Aires en 1580.

Esta zona en particular fue entregada en merced por el propio Garay a Don Pedro Morán, abarcando el territorio hasta el arroyo Tubichaminí. El heredero de Morán vende a Pedro Rojas y Acevedo el territorio, que a su vez vende en 1691 los campos a Don José de Arregui, de quien toma el nombre la cañada.

Don Francisco Machado, antepasado directo de los Bertón, obtiene desde fines del siglo XVIII distintas parcelas de campo por diferentes mecanismos, como herencia y compra. También, adquiere luego de una enfiteusis, un campo del Estado (AHGyC Duplicados de Mensura n° 2, 16, 79 y 225 de Magdalena). Este gran territorio reunido bajo la propiedad de Francisco Machado, es dividido en dos partes a su muerte (1821) que son heredadas por sus hijos Don Felipe Machado y Doña Catalina Machado de Montesdeoca.

Felipe Machado muere en 1839, heredando su propiedad su viuda, Catalina Cepeda, y sus tres hijos Francisco, Jacinta y Celestina. Esta última,

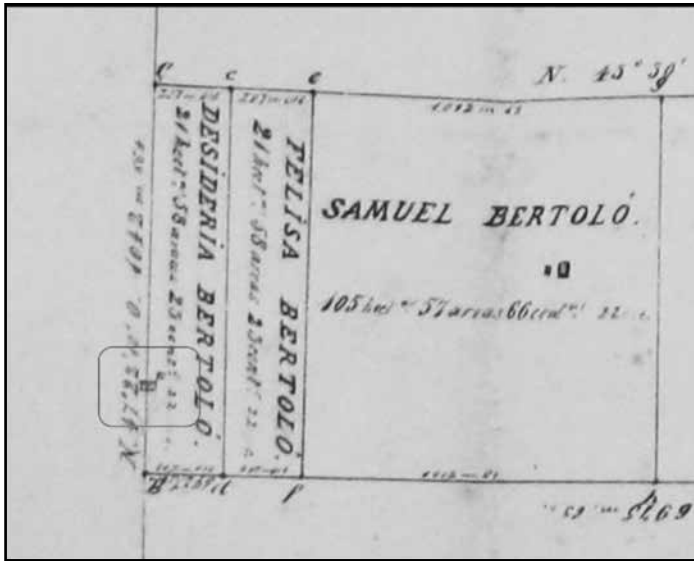


Figura 4. Detalle del Duplicado N° 79 de Magdalena. Se señala “las poblaciones de Juan Bertón” en los límites del campo de Desideria Bertolot. Foto: M. S. García Lerena.

contrajo matrimonio con José Teodoro Bertolot, concibiendo 10 hijos. A partir de la muerte de Celestina Machado de Bertolot, su campo es dividido y recibe en herencia 21 has su hija Desideria Bertolot quien en 1865 se unió en matrimonio con Juan Bertón, de origen italiano.

En el duplicado de mensura para la división que se realiza en esta sucesión, se señala en una de las líneas que delimitan la parcela “las poblaciones de Don Juan Bertón” (Figura 4). Asimismo, en el censo poblacional realizado en el año 1869, Juan Bertón es registrado en el cuartel 1° (rural) del partido de

Magdalena como cabeza de una unidad censal compuesta por él, italiano y dedicado al comercio, su esposa Desideria y dos hijos pequeños.

La propiedad, entonces, es heredada por el hijo del matrimonio Bertolot-Bertón, Vicente Bertón, padre de Ana y de Rosa, conocidas en sus últimos años como las “viejas Bertón”, dueñas del campo y de “Poroto” Bertón. Las dos hermanas Bertón, recordadas por los informantes, mueren solteras, por lo que su sobrino “El Negro” Bertón hereda el campo, y lo vende en el año 1988 a Cristina y Victoriano “Pichón” Gómez, actuales propietarios.

Inventarios de testamentarias y sucesiones

En el Archivo General de la Nación, se encuentran los expedientes correspondientes a las sucesiones de Felipe Machado y de Celestina Machado de Bertolot. El primero, iniciado en el año 1839, repone el testamento de Don Felipe Machado, casado y con seis hijos, en donde declara sus bienes que corresponden a algunas propiedades en la ciudad de Buenos Aires y una estancia en el partido de la Magdalena poblada de ganados, muebles de la casa y ropa (AGN, Sucesión n° 6798). A los fines de este análisis, sólo nos detendremos en la estancia de Magdalena.

En la tasación realizada, la estancia principal contaba con 740 cabezas de ganado vacuno, 1825 lanares, 439 caballos, 590 postes de ñandubay en corrales y palenques, una carreta de bueyes y dos pozos de balde calzados de ladrillo. Se enumeran también un rancho, cocina y cuarto de adobe crudo, otra cocina con ramada y tres cuartos más. Las ramadas eran espacios multi-usos semicerrados, contruidos con ramas, cañas y paja (Cowen, 1994). Para la construcción de los ranchos, los materiales utilizados que constan en la sucesión, son madera de ñandubay y palo blanco, cumbreras de tacuara, cañas de castilla y adobe crudo. Estos materiales son coincidentes con los

registrados en el rancho más antiguo descripto. Asimismo, se inventarían alhajas como unas espuelas y facón de plata, marcas para el ganado, muebles e instrumentos de labranza y cocina, tales como hachas, azadas, asadores y ollas. Como era costumbre, también se tasan las arboledas, entre las que se destacan gran cantidad de tallas, higueras, álamos y principalmente durazneros. Por su parte, en el puesto se mencionan 750 vacas, 1400 ovejas y 46 caballos, un rancho y cocina. Entre la mano de obra de la estancia, se inventaría a dos libertos o criados, llamados Francisco y Luciano. Según Virgili (2000), el término “criado” era un eufemismo utilizado para designar a los esclavos en el período independentista. De esta forma, si bien eran considerados “libertos” se tasan como los demás bienes del difunto.

A la heredera Doña Celestina Machado de Bertolot le corresponden 2/3 de legua cuadrada, postes de corrales, 430 cabezas de hacienda vacuna, 93 cabezas caballares, 745 ovejas y una cierta cantidad de dinero que le adeudaban a su padre. Treinta años después, ante el fallecimiento de Celestina Machado de Bertolot se comienzan los actos sucesorios en el año 1869. Un año antes, en su testamentaria, ella declara ser viuda de José Teodoro Bertoló (*sic*), con 10 hijos, menciona sus bienes y lega a sus hijos varones el campo de

su propiedad. Finalmente, su campo se divide entre todos los herederos, aunque reciben partes desiguales de terreno (AHGyC Dupl. N° 79, ver Figura 4). Los bienes inventariados en esta sucesión se componen de 376 hectáreas de terreno en el cuartel 1° de la Magdalena, con “un rancho con cuatro piezas en mal estado, una cocina con dos piezas y un pozo de balde con brocal”. Asimismo, en el rubro ganado se contabilizan vacas de cría y principalmente ovejas de esquila. También se inventarían, entre otras cosas, una quinta de frutales, corrales de lienzo, tijeras de esquila, alambre, una carretilla para caballos, enseres de cocina y vestimentas (AGN Sucesión 6873). Desideria Bertolot recibe como herencia un terreno de aproximadamente 21 has, poblaciones, útiles y ganado vacuno y lanar. Cabe señalar que no se han hallado sucesiones más modernas de esta familia.

Las fuentes etnográficas

Se realizaron entrevistas a los actuales dueños del campo y a algunos pobladores aficionados a la historia local. La información brindada por Cristina y “Pichón”, actuales propietarios, ayudaron a armar la genealogía de la familia Bertón en sus momentos más recientes (siglo XX), momento que no es abordado por otras fuentes consul-

tadas. Los dueños se dedican a la producción de ladrillos artesanales para la venta, actividad que requiere de un terreno elevado y no inundable. Por ello, hace algo más de 20 años, cuando las “viejas Bertón” ya habían fallecido, se acercaron a “Poroto” Bertón para ofrecerle la compra de esta pequeña parcela, que reunía las características buscadas para desarrollar su emprendimiento. Poroto era el hermano de Rosa y Ana Bertón y vivía en un rancho próximo, en la esquina. En palabras de Cristina “nosotros teníamos una casa en Bavio, una casa sencilla... Y Poroto que siempre había vivido en un rancho en el campo, ¡quedó fascinado con la casa! Entonces quiso cambiarla... Tenía azulejos y esas cosas... ¡no sabés cómo estaba con los azulejos! Entonces cambiamos la casa en Bavio por el campo con los ranchos”. La transacción legal se finaliza luego de la muerte de éste, con su hijo “el Negro”. De esta manera, los compradores utilizaron la denominada Habitación 1 como dormitorio y la Habitación 2 como cocina. A unos 150 metros hacia el río, construyeron un galpón en donde realizan la producción de ladrillos. Cristina recuerda “cuando compramos, esto era un desastre... todo crecido, lleno de bichos... El boliche se estaba cayendo, y nosotros lo ayudamos (risas)... ya estaba cerrado y abandonado”.

En particular, acerca de la funcio-

nalidad del denominado Almacén, los entrevistados recuerdan que en su infancia, era un “boliche” al que iban a comprar. Otro entrevistado recuerda que hasta su derrumbe hubo un cartel de “Crush” (bebida gaseosa), que estaba colocado en su frente sobre la Ruta Provincial N° 11. “Las viejas lo tenían lindo, el piso prolijo de tierra, un mostrador... Las paredes estaban llenas de botellas en estantes. Nosotros las tiramos en un pozo y el mostrador lo quemamos... estaba todo abichado...”, sostiene Cristina. Los entrevistados recuerdan que la ruta de tierra pasaba a unas 2 o 3 cuabras hacia el Río de la Plata, coincidente con la información gráfica relevada. En las cédulas catastrales las construcciones no se consignan y de acuerdo a lo aportado por “Pichón”, no hay planos en la escritura ya que “los ranchos no están declarados”.

Otro aspecto importante que aportaron las entrevistas tiene que ver particularmente con detalles constructivos: la ubicación de puertas y ventanas de las estructuras destruidas y los materiales utilizados. El Almacén, según los entrevistados, tenía similares características que la Habitación 1. De acuerdo a lo que les había contado Poroto Bertón, la Habitación 2 “se quemó hace mucho y la volvieron a hacer. Tiene como 100 años” (Cristina). “Pichón” sostiene “no me acuerdo cuando lo hi-

cieron, pero es más moderno. Esto se quemó porque era un depósito de lana. Después lo hicieron cocina. Esto fue lo último que construyeron acá, porque es de ladrillos”. Asimismo, el rancho Habitación 1, en la que el matrimonio vivió los 10 primeros años antes de la construcción de su nueva vivienda algo más alejada de la ruta, tenía el piso de madera, que ella enceraba y pintaban con cal regularmente las paredes. Una vez que la casa nueva fue habitada, el piso de madera de la Habitación 1 fue removido y el espacio fue utilizado como un galpón.

Las arboledas constituyen un elemento valorado en el paisaje. Los árboles frutales y de sombra eran una mejora importante que era inventariada en las sucesiones. De esta manera, podemos conocer qué tipo de especies eran las más utilizadas y cuál era su valor relativo. En la actualidad, 8 higueras de gran tamaño se ubican cercanas a la Habitación 3. Además, grandes talas se encuentran cercanos a la ubicación del Almacén, en donde se realizaron las tareas de excavación. Cristina sostiene “a mí me dijeron que los talas esos grandes deben tener unos 200 años... Yo vi fotos del padre de las viejas podando los paraísos de ahí...”. Lamentablemente, las fotografías referidas no pudieron ser localizadas.

La relación del matrimonio propietario con la Municipalidad de Magda-

lena ha tenido sus dificultades. Según relatan, apenas comprada la propiedad, y viendo el estado de deterioro del “boliche”, que “se estaba cayendo”, esta estructura fue desmantelada y removida. “Cuando fue esto, al otro día cayeron de la Municipalidad. Ahí nos dijo que nosotros no podíamos hacer esto, porque era un Monumento Histórico y que ahí querían hacer el Museo de la Municipalidad. Yo les dije, nosotros se los donamos a cambio de chapas, no me importa... les pongo un alambre y se los dono. Pero a cambio de chapas, porque nosotros vivíamos ahí... No teníamos otra casa donde vivir... (...) Bueno, ellos nos pusieron peros, que nosotros teníamos que donarla a cambio de nada... Y bueno... no lo hicimos...” (Cristina). Desafortunadamente, no han llegado a ningún acuerdo entre los propietarios y los organismos municipales para su conservación y puesta en valor.

Consideraciones finales

A partir de la integración de los datos que aporta el registro arqueológico junto a la información oral relevada, las características constructivas de las estructuras habitacionales, las diversas fuentes documentales y el análisis de mapas y planos antiguos, se evidencia que la zona tuvo un uso prolongado desde momentos tempranos de la ocu-

pación hispana.

Los ranchos, que componen el conjunto de construcciones del sitio Estancia Bertón, corresponderían a un sector habitacional de la estancia durante la primera mitad del siglo XIX. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, un sector del establecimiento rural habría funcionado como un almacén, boliche o pulpería rural. Estos ranchos de forma cuadrangular con el techo a dos aguas son de clara procedencia española (Cowen, 1994), que utilizaron materiales disponibles en el espacio rural de la época y fueron utilizados con distintos fines, tanto habitacionales como comerciales.

Las pulperías y almacenes eran negocios minoristas que ofrecían gran variedad de productos a la venta. Muchas fuentes utilizan en forma indistinta estos términos pero la diferencia no radicaría en los ítems que tienen a la venta, sino en que sólo la pulpería contaba con espacio para el despacho y consumo en el lugar, aunque esta diferencia sólo es válida en el espacio urbano y no en el rural (Virgili, 2000). Por ello, en el ámbito rural, en ambos tipos de negocios se podía consumir *in situ* los productos adquiridos (Virgili, 2000). En los inventarios realizados en este tipo de negocios, se encuentran productos de consumo alimenticio (azúcar, yerba, arroz, pan, fideos, aceite, sal, bebidas alcohólicas, entre muchos otros), cal-

zado, vestido, herramientas, medicinas y enseres en general (Correa y Wibaux, 2000; Virgili, 2000). Los útiles destinados a la preparación de alimentos, así como la vajilla de uso diario, serían tanto para la venta como para el despacho de alimentos y bebidas, así como utensilios de la propia unidad doméstica del comerciante (Correa y Wibaux, 2000). Los ítems materiales señalados en las descripciones documentales, son concordantes con los materiales arqueológicos hallados en la excavación del sitio.

Las excavaciones arqueológicas en el sitio Estancia Bertón evidencian un contexto arqueológico con una gran variedad de materiales en cuanto a tipo, morfología y procedencia, vinculados a la circulación y acceso de elementos tales como vajilla, contenedores de bebidas, perfumería y farmacia y otras actividades de la vida cotidiana.

Las prácticas que se infieren a partir del análisis, señalan la adquisición de productos disponibles en el espacio rural de la época, gran parte de ellos de origen europeo (alemán, holandés, francés, inglés). El acceso se correspondería con la compra en comercios mayoristas y minoristas de mercaderías, siendo en la segunda mitad del siglo XIX una mayor cantidad y variedad de bienes adquiridos para el abastecimiento y venta del comercio rural que funcionaba allí. Los materiales descartados corresponderían tanto a consumos rea-

lizados por la familia propietaria, como a eventuales clientes del almacén.

El análisis contextual de los materiales articulado con el estudio de la documentación gráfica de la época permite interpretar que el sitio ha constituido un área de consumo y descarte de alimentos y bebidas, prácticas de cuidado del cuerpo y consumo de otros productos, como fumado de tabaco en pipas, en las inmediaciones de una vivienda y almacén/boliche de campo o pulpería, realizado por un conjunto de personas, posiblemente los habitantes de la vivienda y consumidores ocasionales del negocio.

Cabe señalar, que a medida que se avanza en el siglo XIX, las pulperías dan paso a los almacenes, casas de negocios (Mayo, 2000) y almacenes de ramos generales (Caggiano *et al.*, 2007; Virgili, 2000). Se registra una continuidad en la función comercial de dicho sector hasta la década del 80 del siglo XX; esta información se encuentra presente en la memoria de los actuales pobladores de la zona.

La familia propietaria del terreno estuvo dedicada durante los siglos XVIII y parte del XIX a la producción ganadera. Para fines de la década de 1860, con la aparición del apellido Bertón, se menciona la ocupación familiar en el rubro comercial. Luego de la función comercial, con las hermanas Bertón como últimas propietarias dedicadas a

este rubro, la familia Gómez se dedica a la producción artesanal de ladrillos. En los últimos 20 años, una de las construcciones fue derrumbada, otra ha cambiado su uso doméstico por el de galpón y la estructura reconstruida continúa en uso como cocina. El rancho denominado Habitación 1, cuenta con materiales y técnicas constructivas típicas del espacio rural que se encuentran descritas en documentos desde mediados del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX (Cabrejas, 2000), y está en un avanzado estado de deterioro.

La comunidad local presenta intereses heterogéneos en relación a la temática. Gran parte de los actores entrevistados reconocen el valor patrimonial de los ranchos, en donde se pondera como significativa su gran antigüedad y les rememora recuerdos de su infancia. La antigüedad de las construcciones se constituye como un valor en sí mismo a la hora de definirlos como significativos en el discurso.

Son ranchos un tipo de construcción muy característico y abundante en el pasado, de los que hoy en día se conservan pocos y en mal estado. Por otro lado, si bien algunos funcionarios municipales a nivel individual manifiestan interés por el patrimonio local, a nivel institucional se evidencia la falta de acciones concretas (García, 2014).

En cuanto a las medidas que la comunidad cree necesarias para el ma-

nejo de los bienes patrimoniales en general y estos ranchos en particular, surge como actor principal el Municipio de Magdalena como quien debe encargarse de legislar su preservación y puesta en valor. En general, la población local no se autorreconoce como actores que deban encargarse de ello. En sus discursos, la responsabilidad recae sobre los organismos oficiales municipales (Paleo *et al.*, 2014).

Esto sucede en particular con la familia propietaria de la parcela, quienes se interesaron por los trabajos arqueológicos y la reconstrucción de su historia, pero no realizan acciones concretas para prevenir su deterioro. Sumado a esto, las escasas posibilidades económicas que tienen para su mantenimiento y puesta en valor, el desinterés y falta de acciones concretas de los representantes de organismos municipales, generan pocas expectativas de que estos ranchos pampeanos perduren en el tiempo. Cabe señalar que según nos han informado, los ranchos estarían declarados monumentos históricos por una ordenanza municipal, pero que sólo lo serían en la letra del papel, ya que si bien se ha pedido numerosas veces en diferentes ámbitos del poder legislativo y ejecutivo local, no se ha podido ver esta ordenanza.

Lo expuesto en este trabajo, permite reflexionar acerca de nuestra participación profesional, en donde la impor-

tancia de establecer una interacción recíproca, crítica y reflexiva con la comunidad puede aportar herramientas para reconstruir conjuntamente el pasado, colaborando a fortalecer su apropiación y proteger el patrimonio cultural (García Lerena y Marinangeli, 2016). De esta manera, consideramos que deben involucrarse otros actores locales, como los integrantes de la escuela cercana, para de forma consensuada y participativa, generar espacios de circulación de saberes, reflexión y apropiación colectiva, así como propuestas concretas para su conservación y puesta en valor, las cuales podrán articularse con los organismos municipales.

Consideramos que se deben generar planes de manejo y gestión del patrimonio desde las distintas esferas de gestión, de acuerdo a los intereses locales y definidos en la interacción comunidad-organismos oficiales, en donde nuestra función como arqueólogos puede realizar aportes significativos (Paleo *et al.*, 2014). Entendemos gestionar como la aplicación de conocimientos y la administración de recursos para resolver problemas concretos que están vinculados a condiciones objetivas específicas (Barreiro Martínez *et al.*, 1999). De esta manera, todo bien es potencialmente patrimonializable, en la medida que adquiere un valor representativo de la historia, identidad

y cultura de una comunidad y es ésta quien debe realizar el proceso de patrimonialización. Sin embargo, la conservación adecuada y puesta en valor de los bienes patrimoniales no debería recaer sólo en voluntades particulares, requieren de la participación activa de distintas esferas de gestión estatal.

Agradecimientos

Las actividades fueron realizadas gracias a un subsidio de Jóvenes Investigadores de la UNLP y a una beca doctoral (UNLP). A María Clara Paleo por su constante apoyo. A los colegas y estudiantes que ayudaron en las tareas de campo. A Luciano López por su ayuda con las imágenes. A Alejandra Matarrese por la traducción del resumen.

Referencias bibliográficas

- Andrade Lima, Tania
1995-1996. Humores e odores: ordem corporal e ordem social no Rio de Janeiro, século XIX. *História, Ciências, Saúde — Manguinhos* 2 (3): 44-96
- Bagaloni, Vanesa
2010. Desde las orillas... una comparación de los sitios La Libertad (Partido de San Cayetano) y las Toscas (Partido de Tres Arroyos), Buenos Aires. En Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana, editado por

- Mónica Berón, Leandro Luna, Mariano Bonomo, Carlos Montalvo, Claudia Aranda y Manuel Carrera Aizpitarte. Tomo II, pp: 403-418. Editorial Libros del Espinillo, Ayacucho, Argentina.
- Barreiro Martínez, David; Victoria Villoch Vázquez y Felipe Criado Boado 1999. El desarrollo de tecnologías para la gestión del patrimonio arqueológico: hacia un modelo de evaluación del impacto arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 56(1): 13-26.
- Brittez, Fernando 2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, editado por Carlos Mayo, pp: 169-199. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Cabrejas, Laura 2000. Vida material en la frontera bonaerense (1736-1870). Vivienda, muebles e indumentaria. En *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, editado por Carlos Mayo, pp: 41-70. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Caggiano, María Amanda, Laura Boleso y Gustavo Poncio 2007. La actividad mercantil en el proceso de formación de Chivilcoy. En *Indios, Gauchos, Milicos y Gringos. Familias, bienes y ritos entre los habitantes pampeanos*, editado por María A. Caggiano, pp: 174-215. Instituto Municipal de Investigaciones Antropológicas de Chivilcoy. Chivilcoy. Argentina.
- Correa Carolina, y Matías Wibaux 2000. Sabores de la pampa. Dieta y hábitos de consumo en la frontera bonaerense. En *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, editado por Carlos Mayo, pp: 71-86. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Cowen, Pablo 1994. Casas en el sur: la vivienda en Magdalena (1744-1815). *Estudios de Historia Colonial Rioplatense* 2: 37-66.
- De Oliveira César, Carlos 1997. Catálogo del Monetario de la Academia Nacional de la Historia. Academia Nacional de Historia: 9-90.
- Endere, María Luz 2004. Arqueología, patrimonio y comunidad local. El caso de Arroyo Seco 2, Partido de Tres Arroyos, Bs As. En *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana*, editado por Gustavo Martínez, María Gutiérrez, Rafael Curtoni, Mónica Berón y Patricia Madrid, pp: 451- 468. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría, Argentina.
- Endere, María Luz, y Rafael Curtoni 2007. Acerca de la interacción entre la comunidad indígena Rankülche y los arqueólogos en el área centro-este de La Pampa. *Quinto sol* 11: 197-205.
- Entraigas, Jorge, y Beatriz Del Valle Moldes 2015. La manzana salesiana de Viedma (R. N.) en perspectiva sociocultural y patrimonial. En *Patrimonio cultural: la gestión, el arte,*

- la arqueología y las ciencias exactas aplicadas. *Actas IV Jornadas Nacionales para el estudio de Bienes Culturales*, editado por Oscar Palacios, Cristina Vázquez y Nicolás Ciarlo, pp: 117-126. Ediciones Nuevos Tiempos. Buenos Aires.
- García, María Soledad
2014. Análisis de las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en el pago de la Magdalena en la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. Disponible <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42796>
- García Lerena, María S., y Gimena A. Marinangeli
2016. Revalorización de la historia de la localidad Julio Ardití (partido de Magdalena, Buenos Aires). Identidad y participación comunitaria. Enviado a su publicación en el V Congreso Nacional de Arqueología Histórica. En evaluación. Disponible en el Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP).
- Gnecco, Cristóbal
1999. Multivocalidad Histórica. Hacia una Cartografía Postcolonial de la Arqueología. Universidad de los Andes. Santa Fé de Bogotá. Colombia.
- Mayo, Carlos
2000 (ed.). *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería y la escuela. 1770-1870*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Mc Guire, Randall
1999. A Arqueologia como ação política: o Projeto Guerra do Carvão do Colorado. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 3:387-397.
- Medina Chueca, María
2015. El Patrimonio arqueológico en contextos locales: hacia una redefinición del concepto. En *Patrimonio cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas*. *Actas IV Jornadas Nacionales para el estudio de Bienes Culturales*, editado por Oscar Palacios, Cristina Vázquez y Nicolás Ciarlo. Año 4. Pp: 127-137. Ediciones Nuevos Tiempos. Buenos Aires.
- Moreno, Carlos
1994. *La casa y sus cosas*. Secretaría de Investigación y Posgrado. Buenos Aires.
- Paleo María C., María M. Pérez Meroni, María S. García, Fernanda A. Day Pilaría, Naiquen M. Ghiani Echenique y Rocío C. Gambaro
2014. Concepciones sobre el patrimonio urbano de la ciudad de Magdalena. Experiencia de construcción participativa. *Anuario de Arqueología* 6:463-470.
- Paleo María C., María M. Pérez Meroni, Naiquen Ghiani Echenique, Angélica Uvietta, Fernanda Day Pilaría, y María S. García Lerena.
2015. Las Áreas Protegidas como escenario para el manejo de los bienes culturales-naturales y su patrimonialización. El caso del Parque Costero del Sur. En *Patrimonio cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas*. *Actas IV Jornadas Na-*

cionales para el estudio de Bienes Culturales, editado por Oscar Palacios, Cristina Vázquez y Nicolás Ciarlo, pp: 155-165. Ediciones Nuevos Tiempos. Buenos Aires.

Prado Berlién, Claudia, y Marcos Barrientos Monsalve

2011. Aporte de la Arqueología al estudio urbano de la ciudad de Santiago de Chile. El caso de la "manzana de la catedral". Revista Canto Rodado 6:1-32.

Prats, Llorenc

2005. Concepto y gestión del patrimonio local. Cuadernos de Antropología Social 21: 17-35.

Rosas Mantecón, Ana

1998. Las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el centro histórico de la ciudad de México. Noticias de Antropología y Arqueología. Patrimonio y Políticas Culturales. Año 2 (22). Noticias de Antropología y Arqueología.

Schávelzon, Daniel

1991. Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX. Volumen I. Editorial Corregidor. Buenos Aires, Argentina.

2001. Catálogo de Cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XIX). Centro de Arqueología Urbana. Buenos Aires (CD).

Vargas, Iraida

1995. La Arqueología Social: un paradigma alternativo al angloamericano. Ponencia presentada en la Reunión de la Asociación Americana de Arqueología, Minneapolis. Estados Unidos. <http://www.unicamp.br/chaa/rhaa/downloads/Revista%208%20-%20artigo%206.pdf> (Acceso 10 de enero de 2016).

[unicamp.br/chaa/rhaa/downloads/Revista%208%20-%20artigo%206.pdf](http://www.unicamp.br/chaa/rhaa/downloads/Revista%208%20-%20artigo%206.pdf) (Acceso 10 de enero de 2016).

Virgili, Daniel

2000. Las esquinas de la pampa. Pulperos y pulperías en la frontera bonaerense (1788-1865). En Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870), editado por Carlos Mayo, pp: 199-122. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Zarankin, Andrés

2004. Hacia una arqueología histórica latinoamericana. En Arqueología Histórica en América del Sur: los desafíos de XXI, compilado por Pedro Funari y Andrés Zarankin, pp: 131-139. Uniandes. Bogotá, Colombia.